Cárpatos, Dardanelos

Pura López Colomé

...al invadir al falible y frágil
ser humano,
le revientan con susurro
el sinnúmero de tímpanos,
un susurro sugerente apenas
de apelativos antiguos
reverberando de mito en mito,
volviendo imposible su desaparición
allende vidas o muertes,
allende la pulverización
pues no habría meteorito que borrara
las sílabas beatíficas del cuerpo,
absorbiera pedacitos y
en cayendo
viera remodelarse curvas y meandros
por sí solos; invadiera el estallido
en arco inmenso, a las afueras
de musculares cordilleras,
vibrando cual miniatura a paso de hormiga
en una especie de espiral,
con sus patitas de alfabeto
anunciado por coloratura
heroicamente varonil.

Tras ese primer rompe y rasga,
a las puertas del llamado oído interno,
el místico laberinto,
se estrechan y unen transustancias

de verdadero mar abierto
(tsunami delicado y violento
que se va acomodando
empujado por vientos
cuya rosa, acentuada
e intermedia, se comprime
en letra **a** *már*
exprimidos sus jugos a lo sumo
hasta ser zumo de mar),
llega pues
a ese recóndito lugar
esdrújulo
de tan íntimo

de **Mármara**,

masa subdividida
donde se supone que habitaron
prehistóricos cuadrúpedos.
Siguen vivos y circulan a velocidad
ideal
por un túnel sin santo que lo preceda
o lo proteja.

[Respira hondo. Sopla en reversa a buen tono
ahora que el barco continúa su travesía.
Ha destapado los conductos. Y sí,
hay silencio a las afueras, sí.]

Antes de magias preconcebidas
para apaciguar los miedos a la enormidad,
prefiero escuchar el rumor interior
de un valle fluvial
desaparecido (se supone).
Donde habitó un vellocino, no un toro
(hay quien su galope llegó a distinguir
a la distancia) (por ejemplo).
Donde llovía mucho y había gente
que captaba la señal (una)
de tormentas y aguaceros
antes de sentir la humedad sobre la piel
(creyendo que era sudor, lágrimas de
[otras esferas]).
Hubo quien quedó partida en dos al caer
[a esas orillas,
separando continentes. ¿Se habrá
[desgañitado?
¿Quién oyó sus gritos, quién sus ¡auxilio!,
¡socorro!, ¡ayúdenme, por el amor de Dios!?
Todos los alaridos de alarma que juntos
[(en presente)
desarticulan de cabo a rabo apófisis
[mastoides,
retroceden la película
vértigo-aturdimiento-letargo-vértigo y más
hasta extraer de aquellas profundidades
otros tarareos salvavidas (dulces, de colores):

*los pañuelos Dardanelos,
los Cárpatos y sus bártulos.*

Deshecha quedó la realidad.
Palabras necias para la (palabra)
[impronunciable,
inarticulable, que todo lo puede.
Oídos sordos que se adueñan
(socorro-auxilio-socorro-auxilio)
del (oído) absoluto.
Encierran con llave (en la)
del grifo,
arrancan, arrebatan el “buen” oído
samaritano
quien con paciencia escucharía
sus historias, sus mentiras.
Su manera de morir en vida.
O disfrutar de la misma (muerte).
De negar la entrega del espíritu. —

PURA LÓPEZ COLOMÉ (Ciudad de México, 1952) es poeta, ensayista y traductora. Entre sus libros más recientes se encuentra *Via Corporis* (ilustraciones de Guillermo Arreola, FCE, 2016).